

María Lydia Polotto

(Universidad Católica Argentina)

FEMENÍAS M. L. y SOZA ROSSI, P. (compiladoras): *Saberes situados / Teorías trashumantes*, Buenos Aires, Editorial Dunken, 2011.

En *Saberes situados / Teorías trashumantes*, María Luisa Femenías y Paula Soza Rossi reúnen una serie de artículos que pretenden hacer una reflexión teórica que ayude a ampliar las perspectivas del diálogo sobre la cuestión del género. Los artículos enfocan esta cuestión desde la visión latinoamericana, en donde intervienen factores transversales como la identidad de los pueblos autóctonos o el impacto que el neoliberalismo ha tenido sobre este continente. *¿Qué más quieren las mujeres?*, es la pregunta que se hacen Femenías y Soza y que sirve como eje vertebrador del libro.

Las autoras consideran que los avances hechos hasta hoy sobre el tema del género han sido importantes, pero recalcan que no son suficientes. Plantean la necesidad de dismantelar el discurso patriarcal a partir de un consenso entre varones y mujeres. Señalan también que el retorno a la democracia en Argentina en 1983 ha sido crucial para el desarrollo de los estudios de género, pero el impacto de la globalización generó un *feminismo transnacional* que

influye en el intento de definición de “lo femenino” puesto que naturaliza el discurso falocéntrico, que legitima la “inferioridad” de la mujer a partir de su relegamiento económico.

Del mismo modo, las luchas particulares difuminan las luchas por los derechos globales de las minorías. La mujer ocupa un lugar paradójico en el discurso oficial porque es marginal a él pero, a la vez, está contenida por éste. Las autoras resaltan la necesidad de que la mujer enuncie discursos propios. Estos discursos producirán *saberes situados*, capaces de permitir la circulación de ideas entre comunidades diferentes. También distinguen entre lo *público* y lo *privado* como un binomio capaz de legitimar la posición de desventaja de la mujer en la sociedad a partir de su asociación automática con lo *doméstico*.

Gabriela Castellanos Llanos analiza el caso de los embarazos adolescentes en Colombia y argumenta que una mujer que es madre en la adolescencia disminuye sus opciones de vida futuras. Pero no cree que educar a las jóvenes sobre métodos de planificación familiar y mejorar las posibilidades de acceso a ellos sea la única medida a adoptar. Los embarazos adolescentes se dan, principalmente, en estratos socioeconómicos bajos y, habitualmente, se concibe a estas muchachas como víctimas de la ignorancia. Castellanos se pregunta si la decisión de ser madres no puede ser

interpretada como una forma de encontrar una meta en la vida. Por eso, asegura que promover políticas para evitar embarazos adolescentes sirve para controlar a las jóvenes social y culturalmente. También analiza el estereotipo de la *supermodelo* relacionándolo con el proceso de *histerización* de los cuerpos femeninos. Este estereotipo sobrevuela el imaginario femenino con una doble articulación de aspiración y culpabilidad. La figura de la *supermodelo* es una forma de legitimar la subyugación de la mujer al varón porque refuerza la concepción de ésta como objeto sexual. Aspirar a ser una *supermodelo* es la forma en que la mujer emancipada “compensa” su progreso social. También relaciona al estereotipo de la *supermodelo* con la figura de la *mujer dominadora*, que “tiraniza” al hombre mediante su atractivo sexual o la *domesticación conyugal*. De esta forma, la mujer no ejerce un poder directo porque necesita de la intermediación del hombre para conseguir sus objetivos. Por último, reflexiona sobre el liderazgo femenino relacionándolo con el *generolecto* en tanto forma de comunicación propia de cada género, y sostiene que la mujer puede liderar sin necesidad de masculinizarse.

Urania Ungo repasa la historia del movimiento feminista en Panamá. La relación entre violencia de género y violencia política es, para la autora, una de las constantes de análisis de esta

problemática en Latinoamérica. A pesar del avance de los movimientos feministas, asegura que la resistencia misógina aún existe. Habla de la importancia que tuvieron los tres “Pactos Nacionales Mujer y Desarrollo” (en 1993, 1999 y 2004) y marca como punto de inflexión la elección de la primera mujer presidente, aunque lo relativiza argumentando que Mireya Moscoso fue usufructuaria del poder político -era la viuda de un importante político panameño, Arnulfo Arias Madrid, quien fuera tres veces presidente de la república- y, por lo tanto, considera que no llegó al cargo por méritos propios.

Otra cuestión de análisis son las políticas de ajuste neoliberales y su relación con el retroceso de los movimientos feministas. A este respecto, Ungo sostiene que la mujer se transformó en mera beneficiaria de ayudas sociales y su papel como agente activo quedó relegado.

Gladys Tzul analiza la relación del feminismo y los pueblos indígenas desde la perspectiva de la *biopolítica*. Tzul estudia cómo integrar el *estilo de vida* de los indígenas al sistema económico neoliberal. Para los pueblos indígenas, el *buen vivir* está relacionado con la armonía entre hombre y naturaleza, aunque ésta es necesaria para la supervivencia económica. La armonía se reduce, así, a una forma de incorporar a los indígenas al circuito económico. Desde

esta perspectiva, Tzul analiza la situación de la mujer en los pueblos indígenas de Guatemala, en donde la jerarquía familiar es fundamental. Concluye en que, si bien se han promovido acciones para fomentar la inclusión de la mujer en la economía global, el criterio de la acción gubernamental tiene una base utilitaria y no busca la legitimidad de la mujer dentro de la estructura familiar.

Silvana Sciortino, por su parte, hace un análisis de su experiencia con las mujeres mapuches. Estas mujeres tuvieron un rol activo en las reivindicaciones de su pueblo y desde 1990 comenzaron a movilizarse desde su doble condición de mujeres e indígenas. Sciortino señala dos dificultades que encontraron las mujeres mapuches en su intento de reivindicación: el sexismo de las organizaciones indígenas y el etnocentrismo de los movimientos feministas hegemónicos. La posición de este colectivo se encuentra en un lugar inesperado, que les permite abrir un espacio de resistencia y acción. En la convivencia con este grupo, Sciortino encontró que su objetivo principal era reconocer el valor de estar unidas y de reconocerse como mujeres. Los resultados de sus conclusiones destacan el hecho de que ellas trabajaban más que los varones y sin retribución alguna. La noción de *público* y *privado* cobraba, de esta manera, un rol fundamental: las mujeres realizaban las tareas domésticas más duras mientras que los hombres

promovían los vínculos con otras comunidades. Sciortino encontró que la manufacturación de tejidos era especialmente agradable para ellas porque no lo vivían como una imposición y era, además, un pretexto para reunirse con otras mujeres y obtener una retribución económica.

Pilar Errázuriz analiza la forma en que el amor de la mujer resulta explotado por la sociedad patriarcal. Si hay una tendencia natural de la mujer hacia el cuidado de sus seres queridos, ésta se transforma en una obligación. Los deseos creativos y productivos de las mujeres resultan pretensiones poco pertinentes para el discurso falocéntrico. La mujer cuenta con una *segunda jornada laboral* en el ámbito doméstico mientras los hombres poseen en este ámbito un espacio para dedicarse a ellos mismos.

Cecilia Luque y Alejandra Martín reflexionan acerca de la contradicción que implica ser a la vez universitaria y feminista. Para ello, se basan en su experiencia en la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina) y en el impacto del feminismo en el ámbito académico. Las académicas que comenzaron a militar en el feminismo en la Argentina de los años 70, lo hacían dentro de grupos políticos en donde el tema del género era transversal y la lucha se entendía como *lucha de clases*. Desde los años 80 en adelante, marcados por el retorno a la democracia, hubo una mayor

participación de las mujeres en espacios de decisión. Las autoras encontraron diferencias entre estos dos grupos de mujeres académicas: las primeras, relacionaban el tema del género con relaciones de jerarquía inequitativas a nivel socioeconómico; las segundas, veían en la *igualdad de derechos* el ideal regulador de la lucha feminista. Las autoras valoran que la problemática de género haya podido ser trasladada al ámbito académico. Pero, aún cuando el impacto del feminismo ha sido considerable, aseguran que las feministas que llevan más tiempo dedicándose al tema se encuentran desencantadas con el alcance de los cambios. Las investigadoras más jóvenes, en cambio, aún ven mucho por hacer y tienen expectativas en las posibilidades de acción.

La suma de estudios de caso que nos proporciona este libro resulta especialmente reveladora para descentralizar el discurso sobre el género y para adoptar una visión transversal, que tenga en cuenta no solamente las posiciones teóricas sino también las prácticas concretas de resistencia y acción que se realizan desde esos *lugares inesperados*. A pesar de la aparente heterogeneidad de temas, el libro se nos presenta como una unidad que nos invita a entender la problemática del género como un *saber situado*, que migra y se complejiza en cada nuevo contexto en que se adopta.